

El precio de la comida ha subido un 34% en España desde 2019

El BCE avisa de que el mayor gasto en alimentación puede redundar en demandas de subidas salariales

ÁLVARO SÁNCHEZ
Madrid

Camuflados a menudo bajo las cifras totales de inflación que presenta mes a mes Eurostat, la oficina estadística comunitaria, los precios de los alimentos se han convertido en una pesada losa para los consumidores de todo el continente. Mientras la inflación general de la zona euro está en el 2,1%, la de los alimentos se resiste a bajar con la misma alegría, y en agosto se mantenía aún en el 3,2%. La percepción a pie de calle tiende a insistir en que la cesta de la compra no deja de encarecerse, y un artículo publicado ayer por varios expertos del Banco Central Europeo les da la razón. "Para poder comer, los consumidores europeos pagan aproximadamente un tercio más que antes de la pandemia", concluye el texto. España, con un 34% de subida, está casi en la media de la eurozona.

El comentario, escrito por Elena Bobeica, Gerrit Koester y Christiane Nickel, todos ellos asesores del banco, tiene un título elocuente: *Cuando los alimentos muerden: el papel de los precios de la comida en la inflación de la zona euro*. Y evita el triunfalismo en un momento propicio para la complacencia, con el BCE dejando en pausa los tipos de interés por estimar que la inflación está bajo control.

"Cuando la gente va al supermercado, muchos se sienten más pobres que antes del aumento repentino de la inflación que siguió a la pandemia. Uno de cada tres se preocupa por poder permitirse los alimentos que quisiera comprar. Y esto es más que una simple sensación: los precios de los alimentos se mantienen obstinadamente altos", advierten.

La inflación ya no es la amenaza de hace tres años, cuando llegó



Mercado de la Boquería en Barcelona. MASSIMILIANO MINOCCI

a doble dígito y la política monetaria tuvo que intervenir subiendo los tipos de interés para enfriar la economía, pero eso no significa que las secuelas hayan desaparecido. "En general, estamos en una mejor situación. Pero para muchos hogares no es así", señalan los analistas de Fráncfort.

Energía, servicios, bienes de consumo y alimentación son las cuatro categorías que se tienen en cuenta para medir la inflación. La comida pondera el 20% en el indicador de precios, más del doble

Este coste creciente de la cesta de la compra golpea a las rentas más bajas

En la zona euro, el alza va desde el 20% en Chipre y el 57% en Estonia

que la energía, y ese 3,2% de subida es la diferencia respecto a los precios de hace 12 meses.

El problema es que son ya varios los años de incrementos acumulados, y la subida de los alimentos, aunque fue más lenta, alcanzó un pico más alto que la inflación general, superior al 15%, por lo que no importa tanto el encarecimiento del último ejercicio como la fatiga del consumidor tras un lustro de perder poder adquisitivo. "La brecha que se ha acumulado desde 2022 es claramente excepcional y persistente", reconoce el BCE.

Bajando a lo concreto, en la zona euro los precios de la carne de vacuno, ave y cerdo, por ejemplo, son ahora más de un 30% más altos que a finales de 2019. Los de la leche han aumentado un 40%, y los de la mantequilla alrededor de un 50% en comparación con los niveles prepandemia. Los precios del café, el aceite de oliva, el cacao y el chocolate han aumentado incluso más. El impacto no es uniforme. "Todos tenemos que comer, pero los precios de los alimentos son aún más importantes para los hogares con ingresos más bajos, para quienes poner una comida en la mesa todos los días consume una mayor parte de sus ingresos", resume el BCE.

Ante ese panorama, los hogares buscan fórmulas para salvaguardar su poder adquisitivo que pueden ser contraproducentes para la estabilidad de precios. "Dado que los hogares con menores ingresos dependen en gran medida de los salarios, las altas tasas de inflación efectiva para estos hogares también pueden impulsar las demandas salariales que impulsan aún más la inflación mediante los llamados efectos de segunda ronda". Es decir, la inflación alimentaria anima esa espiral de pedir más dinero al jefe, y ese aumento del sueldo, a su vez, contribuye a hacer crecer los precios. Este fenómeno, por tanto, presiona al BCE para no bajar más los tipos hasta ver que los precios de los comestibles también se moderan como el resto.

En la zona euro, el aumento del precio de los alimentos desde finales de 2019 oscila entre el 20% en Chipre y el 57% en Estonia. En el origen, la invasión rusa de Ucrania, y su consiguiente aumento del coste de la energía y de los fertilizantes, fue el que impulsó al alza los precios de la comida, especialmente en los Estados bálticos.

La Generalitat declara la guerra a Uber y Cabify

ALFONSO L. CONGOSTRINA
Barcelona

La futura ley del Taxi de Cataluña (denominada oficialmente Ley de Transporte de Personas de Vehículos de hasta nueve plazas) se registró ayer en el Parlament dejando un lugar prioritario al taxi

y situando al servicio de Vehículo de Transporte con Conductor (VTC) en una posición secundaria. EL PAÍS tuvo acceso al nuevo artículo y constató que implicará la reducción drástica de VTC ya que elimina 600 de las 900 licencias en vigor y que utilizan de forma preponderante empresas como Uber

y Cabify. Unauto VTC, la patronal mayoritaria del sector, calificó ayer de "profundamente antisocial" e "injusta" la proposición de ley que, considera, "expulsaría" en la práctica al sector del área urbana de Barcelona.

Además de la reducción de licencias, cuando sea necesario autorizar nuevos permisos se priorizará el taxi y si se precisan nuevas VTC se les otorgará solo autorizaciones cortas (de dos años), que no se renovarán automáticamente, no serán transmisibles y –en definitiva– irán desapareciendo

do a medida que vayan expirando. Además, la Generalitat se reserva la capacidad de no renovar las licencias si consideran que no cumplen con criterios ecológicos o medioambientales. La normativa también prevé restricciones para las VTC cuando haya contaminación y obliga a los vehículos a disponer de la etiqueta medioambiental ECO o ZERO. El Sindicato Libre de Trabajadores (SLT), integrado por conductores de las VTC, denunció que desaparecerán el 70% de las licencias urbanas de VTC.

Soluciones para cada necesidad de almacenaje

Esteras para picking

Entreplantas

Esteras móviles Movirack

Sistema Pallet Shuttle

Almacenes automáticos

902 31 32 42
MADRID - GIJÓN - SEVILLA
VALENCIA - BARCELONA

mecalux.es